La *Biblia*

Tengo que confesar que los primeros centenares de páginas de este manuscrito realmente me engancharon. Llenas de acción, tienen todo lo que el lector de hoy busca en una buena historia. Sexo (en cantidad, incluidos el adulterio, la sodomía y el incesto) y también asesinatos, guerra, matanzas y demás.

El capítulo de Sodoma y Gomorra, con los «travestis» intentando seducir a los ángeles, es digno de Rabelais; las historias de Noé son Julio Verne puro; la huida de Egipto pide a gritos convertirse en una gran película... En una palabra, una verdadera bomba, bien estructurada, con multitud de giros argumentales, llena de invención, con la cantidad exacta de piedad y sin caer nunca en la tragedia.

Umberto ECO
ABC Literario, 26-III-93

El rey David

David nació en Belén, a mediados del siglo XI a.C. Pastoreó rebaños hasta que fue llamado a la corte para que, con su arpa, librara de la melancolía al rey Saúl. Su triunfo sobre el gigante Goliat le dio notoriedad, pero la persecución del monarca le obligó a huir. Sucedió en el trono a Saúl, tras llorarlo en una magnífica elegía, que cuenta entre las muestras más destacadas de la poesía bíblica.

Nombrado rey de todas las tribus de Israel, David estableció la capital en Jerusalén, a la que trasladó el arca de la alianza. Sus últimos años estuvieron llenos de preocupaciones y desventuras, en parte consecuencia de sus propios pecados. El soberano manifestó su piedad y arrepentimiento en setenta Salmos, especialmente en el *Miserere*, que se convertiría en la plegaria de todos los pecadores. Viendo próxima su muerte, nombró sucesor a Salomón, hijo de su esposa predilecta, y le recomendó: «Sé fuerte, sé hombre. Observa los preceptos del señor tu Dios, anda por sus sendas».

La *Biblia*

Se designa con este nombre la colección de escritos (*Sagradas Escrituras*) donde se fundamentan las religiones judía y cristiana. Es el libro más difundido del mundo y el de mayor influjo en la civilización occidental. Consta de ***Antiguo Testamento***, 45 libros escritos en hebreo, desde el siglo XIII al I a.C., y ***Nuevo Testamento***, 27 libros escritos en griego en el siglo I d.C.

El ***Antiguo Testamento*** recoge la historia, creencias y tradiciones judías antes de la venida de Jesucristo. Contiene cuatro tipos de libros, de estilos y géneros muy diversos: históricos, poéticos, proféticos y sapienciales.

Libros históricos y poéticos

Los más importantes libros históricos son los cinco atribuidos a Moisés, que los cristianos llaman ***Pentateuco*** y los judíos *Thorá* (*Ley*), porque recogen, además de la historia remota de Israel, que se mantenía en relatos orales, los preceptos esenciales dictados por Jehová. Hay otros que cuentan interesantes **historias particulares** llenas de belleza y sensibilidad: *Ruth*, *Ester*, *Judit*, *Tobías*...

Entre los libros poéticos destacan: el de ***Job***, poema dramático sobre el dolor y la adversidad; los ***Salmos***, himnos de alabanza o arrepentimiento destinados al culto, la mayoría compuestos por el rey David; y el ***Cantar de los Cantares***, atribuido a Salomón.

El ritmo de la **poesía hebrea** no se consigue con la medida de las sílabas y la rima, sino con los acentos, el desarrollo del pensamiento (paralelismos) y otros artificios literarios: asonancias, reiteraciones, símiles, metáforas...

Libros proféticos y sapienciales

Dios hablaba, vaticinaba, bendecía o reconvenía a su pueblo a través de los profetas, que escribían lo que predicaban, y la gente aprendía y recitaba sus elocuentes discursos. El de ***Isaías*** es el libro profético más notable desde el punto de vista literario, por su tono solemne y arrebatado y por la audacia de las imágenes.

Los libros sapienciales son conjuntos de enseñanzas morales en forma de máximas. Los ***Proverbios*** y el ***Eclesiastés*** se atribuyen a Salomón. El último, que da una visión muy pesimista de la existencia, debió de componerlo al final de su vida, hastiado de los placeres y convencido de la vanidad del mundo.